

La Vorágine y una teoría general de la consolación como perturbación virtuosa

JORGE ARMANDO SANABRIA GONZÁLEZ*



CITAR COMO: Sanabria González, J. A. La Vorágine y una teoría general de la consolación como perturbación virtuosa. *Episteme. Revista de divulgación en estudios socioterritoriales*, 165(2).<https://doi.org/10.15332/27113833.10327>

Recibido: 1/08/2024 Aceptado: 7/10/2024

RESUMEN: Este artículo analiza las formas de consuelo presentes en *La Vorágine* de José Eustasio Rivera y propone una reflexión crítica sobre la esclavitud. En condiciones de extrema adversidad, emergen diversas formas de consuelo: mentira, conspiración, venganza, contemplación y esperanza. Así mismo, se definen los tipos de consuelo protervo y paradójico. Se establece que la naturaleza del consuelo viene dada por su etimología: consolar es una acción extremadamente exigente tanto en lo físico como en lo moral. En conclusión, consolar es una perturbación virtuosa porque implica ver lo desagradable que

puede ser la realidad y actuar con firmeza y valentía sobre ella con el fin de aliviar y dar fortaleza. Consolar es afirmación vital, expresión fuerte de inteligencia y muy especialmente, por la violencia de los tiempos corrientes, un acto revolucionario. **Palabras clave:** Esclavitud, virtud, consolación, ética, filosofía.

ABSTRACT: This article analyzes the forms of comfort present in José Eustasio Rivera's "*La Vorágine*" and proposes a critical review on slavery. In conditions of extreme setback, various forms of comfort emerge: lies, conspiracy, revenge, contemplation and hope. Likewise,

the types of wicked and paradoxical comfort are defined. It is established that the nature of comfort is given by its etymology: comforting is an extremely demanding action both physically and morally. In conclusion, comforting is a virtuous disturbance because it implies seeing how unpleasant reality can be and acting firmly and bravely on it in order to alleviate and give strength. Comforting is a vital expression, a strong expression of intelligence and very especially, due to the violence of current times, a revolutionary act. **Keywords:** Slavery, virtue, comforting, ethics, philosophy.

Exordio

José Eustasio Rivera, en *La Vorágine*, escribe bellamente sobre la condición humana y sobre los horrores que padecieron indígenas del Putumayo, finalizando el siglo XIX e iniciando el XX, por ocasión de la tortura y esclavitud que ejercieron sobre este grupo humano las empresas caucheras. Las denuncias sobre esta barbarie se iniciaron en 1907, desde el Perú, con Benjamín Saldaña Rocca, prosiguieron con Roger Casement y su *Libro Azul Británico* de 1912, tres años después se publica el libro *El Proceso del Putumayo y sus Secretos Inauditos* de Carlos A. Valcárcel. Si bien *La Vorágine* se publica en 1924, cuando las empresas caucheras ya no estaban operando formalmente, se puede afirmar que la novela constituye una denuncia y una estrategia de conservación de la memoria histórica. Aun cuando la novela narra hechos de padecimiento humano por causas irracionales, también se pueden identificar las formas del consuelo operadas por los personajes de la obra. El objetivo de este ensayo es colocar de manifiesto dichas formas de consolación e hilvanarlas con una reflexión crítica sobre la esclavitud. Para tal fin, se toman fragmentos textuales y contextuados de *La Vorágine* donde aparecen formas de consolación y se hace una interpretación libre para suscitar la reflexión. El artículo presenta una mirada multidisciplinar en la medida que vincula en su aparato argumentativo otras distinguidas obras literarias, etimología y reflexión ética-filosófica aplicadas a un contexto sociológico actual: la esclavitud.

Lo primero debe ser la lectura completa de la obra, las reseñas y estudios son a posteriori y en algún grado prescindibles, en consecuencia, este artículo constituye una invitación a leer y releer *La Vorágine*. No obstante, para hallar algún fruto intelectual en este escrito, la lectura de *La Vorágine* no es perentoria dado que los extractos o citas textuales utilizadas son autoexplicativos en algunos casos y en otros son unidades de sentido completas.

El presente artículo está organizado en acápites cortos, el primero realiza una semblanza mínima sobre la consolación y los subsiguientes dan cuenta de las formas de consolación presentes e interpretadas en *La Vorágine*, estas son: mentir para otorgar esperanza, identificada en una acción límite del personaje Clemente Silva; espionaje y conspiración, como estrategia utilizada por Balbino Jácome; dar esperanza de libertad, mediante el envío clandestino de un periódico donde

* Psicólogo Magíster en Investigación, profesor investigador de la Corporación Unificada Nacional de Educación Superior CUN. Investigador del grupo Centro de Innovación, Investigación y Desarrollo CIID, MinCiencias. armando80197@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5835-5582>

se denunciaba la esclavitud; consolación mediante la contemplación de la naturaleza que hace Arturo Cova y encontrar alivio en la violencia, ejemplificada en las acciones de El Argentino. En cada capítulo se reconceptualiza progresivamente la consolación y en las conclusiones queda argumentada como perturbación virtuosa.

Sobre la consolación

Como género literario y filosófico la *consolatio* en la antigua Grecia recibía el nombre de *paramythétikós lógos*, y era un escrito que se realizaba por ocasión de una desgracia y tenía como fin aliviar la pena de quien la sufría, el padre de este género es el sofista Antifonte de Atenas (Marcos-Celestino, 1998). Sin embargo, es Lucio Anneo Séneca acaso el filósofo estoico más recordado por su *Consolatio ad Helviam* donde intenta aliviar, con preceptos estoicos, a su propia madre dado el exilio del hijo (Padilla-Carmona, 2022). En este sentido de consolación es interesante ver como el Estoicismo, Cinismo y Epicureísmo pueden ser entendidos como filosofías y prácticas terapéuticas (Cuesta-Martínez, 2015). De hecho, en la edad media la filosofía fue consuelo de condenados injustamente a muerte (Boecio, 2005). A propósito de fenecer, Rubén Darío escribió “*El poema del otoño*” que pretende consolar frente a la idea de la muerte (López-Alfonso, 2016). Acá unos versos: “Gozad de la carne, ese bien / que hoy nos hechiza, / y después se tornará en / polvo y ceniza” (Darío, 1994, p. 92). De otro lado, para Mena-Malet (2019) el objetivo del consuelo es invitar al doliente a reconquistar su autonomía. Otro autor, Hans Blumenberg (2011) dice que es el hombre el que puede consolar, significando esto que el ser humano puede tener en su horizonte de acción otro ser humano doliente. De otro lado, pero interpretando a Blumenberg, se otorga importancia a poder *narrar* para poder sobrellevar el dolor (Pinzón-Gualdrón, 2022). En todo caso, consolar es un fenómeno de profundas connotaciones ético-políticas (Foessel, 2022). Esto porque implica acción en el ámbito privado y público, además, acciones para el bien común. La reflexión crítica que plantea este ensayo no parte de una definición categórica de consolación, argumenta una mirada sobre las acciones consoladoras o que pueden significarse a través de la obra de José Eustasio Rivera.

Formas de la consolación: engrupir

La mentira se constituye como una práctica de consuelo y esperanza. El personaje Clemente Silva, narrando un pasaje en el que se hallaba, junto con otros hombres, perdido en la selva y con peligro de muerte viendo como sus compañeros se encontraban en angustia vital, opta por la mentira:

Don Clemente sintió por ellos tal compasión, que resolvió darles el alivio de la mentira (...)

—¡Estamos salvados!

Estúpidos de gozo, repitieron la misma frase: “¡Salvados! ¡Salvados!” (...) entonaron un gran ronquido de acción de gracias, sin preguntar en qué consistía la salvación.

Bastó que otro hombre la prometiera para que todos la proclamaran y bendijeran al salvador (...) Mientras tanto, la Muerte debió reírse en la oscuridad (Rivera, 2001, p. 170).

La mentira de Clemente Silva trajo regocijo entre sus compañeros, que en ese momento del relato eran ya sus captores y le tenían amarrado. El engaño de Don Clemente le procuró a él mismo consuelo por parte de los hombres e insufló esperanza en el espíritu de sus compañeros, sin embargo, la última frase de la cita da un golpe de realidad. ¿Acaso el consuelo sin realidad es vil engaño?

Enamorar al enemigo

El espionaje y la conspiración como estrategia de supervivencia con el objetivo de auxiliar a otros, se convierte así mismo en forma de consuelo. Verbigracia, el proceder del garzoneño Balbino Jácome quien aduce:

he tenido la diplomacia de enamorar a los enemigos, aparentando esgrimir el rebenque para que hubiera un verdugo menos. He desempeñado el puesto de espía porque no pusieran a otros, de verdaderas capacidades. No hice más que amoldarme al medio y jugar al tute escogiendo las cartas (Rivera, 2001, p. 142).

Este personaje observaba a algún capataz robando goma y le decía que no lo denunciaría con tal de que no maltratara tanto a sus paisanos. Conseguía, con tal comportamiento, disminuir un poco el sufrimiento de los esclavos indígenas, él lo sabía y afirmaba: “De esta manera practico el bien, sin escrúpulos, sin gloria y con sacrificios que nadie agradece. Siendo una escoria andante, hago lo que puedo como buen patriota, disfrazado de mercenario” (Rivera, 2001, p. 142).

De otro lado y siguiendo el método interpretativo de Porras-Collantes (1968) en el cual el nombre de los personajes de *La Vorágine* describe su carácter, podemos decir que el significado del nombre de “Balbino Jácome” le es muy representativo de su físico y su comportamiento. El nombre Balbino es el diminutivo de *balbus* que significa tartamudo, pero, en realidad Balbino Jácome no padecía disfemia o tartamudez, antes bien, era un hombre elocuente que ejercía influencia en los demás, es decir, era persona persuasiva. El nombre Balbino no representa *strictu sensu* la capacidad de dicción del personaje en cuestión, es en efecto, una alusión al padre de la oratoria: el ateniense Demóstenes (Siglo IV a. C.) quien, por cierto, sí era tartamudo y a pesar de ello, gracias a sus discursos, es un referente inmarcesible en política, argumentación jurídica y oratoria.

El apellido Jácome, por su parte, se puede emparentar con el nombre de Jacob, y si nos remitimos al Pentateuco, en el Génesis desde el capítulo 25 al 49, encontramos la historia de Jacob, hijo de Isaac. En dicha historia se dice que Esau vendió por un plato de lentejas su primogenitura a su hermano Jacob y que éste se hizo pasar por aquel para recibir la bendición de Isaac. Toda una historia de engaños, tretas y astucias para conseguir un objetivo. Todas estas estrategias las utiliza también el personaje Balbino Jácome para lograr su objetivo: paliar o consolar el sufrimiento de sus paisanos esclavizados y vejados. Por otra parte, en



el Génesis se describe a Jacob con un adjetivo hebreo que significa hombre quieto, entero, completo y perfecto. Esta descripción contrasta con la pierna seca, por ocasión de mordedura de tarántula, e invalides de nuestro personaje. Además, Jacob es un patriarca, por ello Balbino Jácome, es un abuelo.

Botella al mar, inversa

Lanzar una botella al mar con un mensaje de socorro es una práctica de desventurados náufragos que se encuentran en una isla abandonada. En La Vorágine podemos encontrar una forma de consuelo que denominamos, no muy originalmente, *botella al mar, inversa*. Consiste en una práctica del personaje Balbino Jácome: envolver pólvora y quinina en papeles muy especiales. Estos eran de un periódico peruano llamando *La Felpa*, donde se denunciaban los crímenes que las empresas caucheras cometían contra los indígenas del Putumayo, cuenta Balbino:

Cierta vez que los empresarios se trasladaron a La Chorrera, unos cuadrilleros pidieron quinina y pólvora. Como bien conozco qué capataces no deletrean, hice paquetes en esos periódicos y los despaché a los barracones y a los siringales, por si algún día, al quedar por ahí volteando, daban con un lector que los aprovechara (Rivera, 2001, p. 143).

Quizás, quien pudiera leer este periódico tendría esperanza y fuerza: esperanza de que la tortura llegue a su ocaso y fuerza para la rebelión o por lo menos para *picurearse* (fugarse). Es potentemente alegórico que los productos que envolvía Balbino Jácome tuviesen naturaleza adversativa, por un lado, la quinina, que es una medicina para tratar la malaria y por otro la pólvora, cuyo uso no requiere explicación. Estos dos elementos que fácticamente proporcionan cura y muerte simbolizan también consuelo y fuerza. Esta maniobra de Jácome es una botella al mar, pero a la inversa, puesto que quien la envía no pide socorro, al contrario, intenta socorrer dando esperanza de liberación, dada la denuncia de la esclavitud, a un posible pero poco probable lector. Entonces, es legítimo interpretar, anacrónicamente, que Balbino Jácome ambicionaba una suerte de *efecto mariposa*: pequeñas acciones que pudieran generar grandes cambios.

Consuelo de la naturaleza y naturaleza del consuelo

A la naturaleza le constituye un elemento ambivalente. Puede otorgar consuelo, corromper o aparecer bella y aterradora al unísono. Arturo Cova en tanto se confortaba con el “dulce pensamiento” de una reconciliación con Alicia, deseaba confinarse con ella en “llanuras fascinadoras” y allí encontrar sosiego. Dice Cova:

y yo, fumando en el umbral, como un patriarca primitivo de pecho suavizado por la melancolía de los paisajes, vería las puestas de sol en el horizonte remoto donde nace la noche; y libre ya de las vanas aspiraciones, del engaño de los triunfos efímeros, limitaría mis anhelos a cuidar de la zona que abarcaran mis ojos, al goce de las faenas campesinas, a mi consonancia con la soledad (Rivera, 2001, p. 67).

La expresión: “pecho suavizado por la melancolía de los paisajes” es indicativa del consuelo que puede conceder la contemplación de la naturaleza. Ahora bien, la naturaleza también puede generar efectos adversos. Clemente Silva le cuenta a Arturo Cova: “la selva trastorna al hombre, desarrollándole los instintos más inhumanos: la crueldad invade las almas como intrincado espinoso y la codicia quema como fiebre. El ansia de riquezas convalece al cuerpo ya desfallecido (Rivera, 2001, p. 122-123). También, en La Vorágine la selva es llamada “cárcel verde” y “catedral de la pesadumbre”. Lo importante acá es que la naturaleza como consuelo o desconuelo refleja la fenomenología del sujeto, es decir, la experiencia interna de quien la contempla y, más aún, su dimensión axiológica. Es fácil encontrar reposo en la contemplación de la naturaleza si la persona no se halla en peligro. José Eustasio Rivera, también describe los fenómenos naturales con un violento y bello oxímoron:

El huracán fue tan furibundo que casi nos desgajaba de las monturas (...) Oscurecióse el ámbito que nos separaba de las palmeras y solo veíamos una (...) que se erguía como la bandera del viento y zumbaba al chispear cual una yesca bajo el relámpago que la encendía; y era bello y aterrador el espectáculo de aquella palmera heroica, que agitaba alrededor del hendido tronco las fibras del penacho flamante y moría en su sitio, sin humillarse ni enmudecer (Rivera, 2001, p. 74).

¿Cómo puede ser algo bello y aterrador al mismo tiempo? He aquí la naturaleza de la naturaleza.

En otro orden de cosas, la voz *consolar* según Corominas (1987) en el lenguaje monacal de la Edad Media se empleó en el sentido de sostener materialmente. Consolar implica también aliviar, quitar o aligerar cargas. Pero también, consolar está emparentado con reconfortar o confortar que significa recobrar la fuerza y fortalecer. Así mismo, consolar tiene conexión lingüística con refocilar que significa: calentar, animar y recrear. La naturaleza del consuelo viene dada, primordial aunque no exclusivamente, por su etimología. Consolar encuentra su significado en una constelación de conceptos y no significa quietud, aplacamiento de carácter, renuncia o resignación, es todo lo contrario. Ergo, consolar es una actividad extremadamente exigente tanto en lo físico como en lo moral. Consolar exige inteligencia y estatura moral, he aquí el elogio de las profesiones y personas que se consagran al *cuidado*. La paradoja de consolar, y de algunas otras virtudes, es que requiere fuerza e inteligencia, pero aún sin estos atributos se puede ofrecer y al hacerlo, quien lo hace recibe fuerza e inteligencia. Por si fuese poco, consolar dignifica y ennoblece. Pues bien, esta es la naturaleza, tan extraña como necesaria, del consuelo.

Consuelo paradójico

Se puede manifestar el consuelo paradójico al buscar alivio tanto en la virtud como en el vicio, es decir, en la venganza, la violencia y las violaciones. El consuelo que se busca en los vicios es el *consuelo protervo*, el *anti-consuelo*. El mismo Arturo Cova encontraba consuelo y confortación en la aspiración de venganza descerrajada.





Un capataz a quien llamaban El Argentino “Gerenciaba también el zarzo de las mujeres, premiando con sus cuerpos avejentados la abyección de ciertos peones” (Rivera, 2001, p. 190). Esto es, se ofrecía como premio y consuelo el acceso a una actividad lúbrica, ilegítima (pero legalizada) y violenta, en franco *contraerotismo*. La mujer como moneda y aliciente no era práctica infrecuente, cuando indios, blancos y negros, todos caucheros, se encontraban en carnaval clamando por aguardiente y mujeres un bilioso capataz les comunicaba la munificencia del nuevo propietario, el señor Arana:

Los que están pidiendo mujeres, sepan que en las próximas lanchas vendrán cuarenta, oídlo bien, cuarenta, para repartirlas de tiempo en tiempo entre los trabajadores que se distinguen. Además saldrá pronto una expedición a someter a las tribus “andoques” y lleva encargo de recoger “guarichas” donde las haya (Rivera, 2001, p. 130).

Por qué Rivera haría tanta insistencia en el número 40 ¿acaso quería significar la cuaresma? ¿con que objeto? En fin, allende especulaciones, lo relevante es en qué consistía la generosidad de don Arana. Y el capataz continuo: “cualquier indio que tenga mujer o hija debe presentarla en este establecimiento para saber qué se hace con ella: (...) y la fiesta siguió como antes, coreada por exclamaciones y aplausos” (Rivera, 2001, p. 130).

Si que es cierto que no hay mejor forma de aligerar las cargas que con la diversión. En medio de la fiesta se repartía aguardiente en las barracas y allí:

Un cuadrillero venático quería chancearse: vertió petróleo en una ponchera y lo ofreció a unos indios. Como ninguno aceptó el engaño, les tiró encima la vasija llena. No sé quién rastrilló sus fósforos; pero al momento una llamarada crepitante achicharró a los indígenas (Rivera, 2001, p. 131).

El personaje Helí Mesa describía a Arturo Cova cómo logro escapar de su esclavitud y cuenta que las mujeres eran transportadas junto a sus hijos en un bongo (lanchón de madera) y cuando salieron del Orinoco y un niño de pechos lloraba de hambre el Matacano, un capataz, al ver al bebé lleno de llagas dijo que era viruela y acto seguido:

tomándolo de los pies, volteólo en el aire y lo echó a las ondas. Al punto, un caimán lo atravesó en la jeta, y poniéndose a flote, buscó la ribera para tragárselo. La enloquecida madre se lanzó al agua y tuvo igual suerte que la criaturilla. Mientras los centinelas aplaudían la diversión, logré zafarme las ligaduras (...) salté al río. Los cocodrilos se entretuvieron con la mujer (Rivera, 2001, p. 106).

Los cocodrilos se divirtieron comiendo y destrizando a la mujer, análogo al acto que promovía El Argentino. En síntesis, el consuelo protervo le es propio a quienes encuentran reposo y diversión haciendo daño y divirtiéndose con el sufrimiento, ajeno, claro.

Sufrimiento y consuelo

El ser humano por su condición biológica, neurofisiológica específicamente, es un ser sintiente y sufriente, no puede escapar al dolor (Zegarra-Piérola, 2007). De hecho, el dolor es considerado el quinto signo vital (López, 2001). No obstante, el alivio del dolor debe constituirse en un derecho humano fundamental (Brennan & Cousins 2005; Martínez-Caballero, et al, 2015).

La realidad y la tesis expresadas en el párrafo anterior encuentran eco en la literatura. Por ejemplo, ya en el siglo XIV en el proemio del *Decamerón Príncipe Galeoto*, de Giovanni Boccaccio se lee: “Humana cosa es tener compasión de los afligidos” (Boccaccio, 1999, p. 13). Boccaccio atestigua que es propio sentir compasión y ésta debe ofrecerse en forma de apoyo, alivio y consuelo a quienes más lo requieran.

En *La Montaña Mágica* de Thomas Mann, publicada mismo año que *La Vorágine*, se hace referencia a la importancia de compilar en veinte volúmenes una *Sociología del Sufrimiento*, donde se estudien sistemáticamente las formas del sufrimiento con el objeto de aliviarlas. Mann (2008) advierte el carácter interdisciplinar del propósito de eliminar el dolor, en tal empresa deben intervenir médicos, economistas y psicólogos. Además, las bellas artes deben estar bien representadas en esta obra puesto que la literatura tiene como tema el sufrimiento humano: “así pues, se ha previsto un volumen aparte en el cual, para consuelo y enseñanza de los que sufren, se recogerán y analizarán brevemente todas las obras maestras de la literatura universal en que se tratan tales conflictos” (Mann, 2008. P. 356). En *La Montaña Mágica* de Thomas Mann existe un lugar singular, un sanatorio, en el cual la principal terapéutica es hacer, muy disciplinadamente, *curas de reposo*: los pacientes deben relajarse y descansar bien acomodados en tumbonas provistos de frazadas procurando mínimo esfuerzo y máximo sosiego. Debería poder crearse un *agujero de gusano* que pueda conectar las creaciones ficcionales de Mann y Rivera. Hacer, por ejemplo, que los indígenas esclavos del putumayo llegaran a Davos-Platz, en Suiza, para tomar merecidas *curas de reposo*, el resultado: una *Vorágine Mágica*. Pero, ni tal artificio existe, aún, ni lo narrado por José Eustasio Rivera es mera ficción.

Siguiendo el hijo argumentativo, Marcel Proust, en *Por el camino de Swann* de 1913, escribió, hablando de un enfermo que se despertaba en una posada: “Y la esperanza de ser confortado le da valor para sufrir” (Proust, 1982, p. 9). Dada su condensación simbólica y de conceptos, se pueden hacer cuantiosas exégesis del anterior apotegma de Proust, sin embargo, queremos subrayar la virtud de la esperanza para dar valor. Los párrafos anteriores ejemplifican desde la literatura el sufrimiento y el significado de consolar.

Conclusiones: consuelo como perturbación virtuosa

En los acápites anteriores se identificaron algunas formas del consuelo presentes en la *Vorágine*, con lo cual se pretende dar relieve a la importancia de ejercer la virtud de consolar y subrayar la irracionalidad del acto violento, en este caso encarnado por la esclavitud. El acto de consolar se presenta como multiforme, como ya vio



en cada apartado, y se muestra como necesario, aunque peligro también. Importante acentuar que, si bien es cierto que el ser humano necesita ser consolado, no todo vale para acceder al consuelo, verbigracia el consuelo protervo. Esto deja ver que el acto de consolar no puede caer en relativismos radicales. Para concluir se argumentará porque el consuelo puede ser pensado como perturbación virtuosa.

Ulrich, protagonista de *El hombre sin atributos*, de Robert Musil, fantasea sobre la posibilidad de vivir como se lee: “omitiendo lo que no le agrada (...) la hermosura y la emoción tienen lugar mediante omisiones” (Musil, 2021, p. 585). Objeción, aunque no guste y parezca inverosímil: la esclavitud, aquella de grilletes y látigo, aquella revelada en *La Vorágine*, todavía existe (Casadei, 2009). En 2021 eran 49,6 millones de personas esclavizadas en el mundo (OIT, 2022). Quien ha intentado abrir los ojos a esta realidad “sin omitir lo desagradable” es el investigador social Kevin Bales. Por su parte Casadei (2009) nos interpela éticamente: “¿En qué medida estamos dispuestos a defender que los derechos humanos fundamentales son más importantes que los derechos de propiedad y de consumo libre?” (p. 193). Entonces, no es ético vivir omitiendo lo desagradable si tiene que ver con el sufrimiento humano. Musil (2021) hace una disquisición interesante y se pregunta “¿por qué los hombres no son buenos, hermosos y auténticos, sino que prefieren querer serlo?” (p. 822). En una interpretación libre y parafraseando a Musil, se puede afirmar que consolar es tan difícil y acuciante que el hombre prefiere solo simular lástima y únicamente pretender (de pretencioso) ofrecer consuelo.

Consolar es una *perturbación virtuosa* porque implica ver lo desagradable que puede ser la realidad y actuar con firmeza y valentía sobre ella con el fin de aliviar y dar fortaleza. Como dice Russell (1985) “No crearemos un mundo bueno tratando de hacer tímidos y sumisos a los hombres, sino alentándolos para que sean audaces y aventurados y carentes de temor, salvo en lo tocante a causar daño a sus semejantes” (p. 290). Un consuelo como el que propone este artículo no es una elucubración escolástica o discursiva, es ante todo acción viva y vivificante que intenta aliviar el dolor material (físico-corporal-material) para que el espíritu pueda ser, para que el ser humano en pleno uso de derechos, deberes, razón y dignidad tenga un *despliegue vital en punto crítico* (Sanabria-González, 2020). En conclusión, el consuelo es una *supravitudo* que involucra habilidades metacognitivas. La acción de consolar es, en todo caso: potencia vital, expresión de inteligencia y muy especialmente, por la violencia de los tiempos corrientes, un acto revolucionario.

Referencias

- Blumenberg, H. (2011). *Descripción del hombre*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires
- Boccaccio, G. (1999). *Cuentos del Decamerón*. Barcelona. Ediciones Folio, S.A.
- Boecio, S. (2005). *La consolación de la filosofía*. Almería: Ediciones Perdidas.
- Brennan, F., & Cousins, M. J. (2005). El alivio del dolor como un derecho humano. *Revista de la Sociedad Española del Dolor*, 12(1), 17-23. Recuperado en 28 de mayo de 2024, de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1134-804620050001000004&lng=es&tlng=es.

- Casadei, T. (2009). La “Nueva” Esclavitud. *Anales De La Cátedra Francisco Suárez*, 43, 167–194. <https://doi.org/10.30827/acfs.v43i0.824>
- Corominas, J. (1987). *Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid. Editorial Gredos, S.A.
- Cuesta-Martínez, J. A. (2015). El cinismo antiguo como terapéutica frente a la crisis del capitalismo global. *Azafea: Revista de Filosofía*, 17(1), 17-32. <https://doi.org/10.14201/12951>
- Darío, R. (1994). *Cuarenta y cinco poemas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Foessel, M. (2022). El tiempo de la consolación. España: Editorial Pre-textos.
- López H., J. F. (2001). Dolor: el quinto signo vital. Génesis, forma y medida. *Revista Médica De Risaralda*, 7(1). <https://doi.org/10.22517/25395203.8271>
- López-Alfonso, F. J. (2016). El “Poema del otoño” de Rubén Darío, consolación de la poesía. *Anales de Literatura Española*, n.º 28. pp. 141-152. <http://dx.doi.org/10.14198/ALEUA.2016.28.08>
- Mann, T. (2008). *La Montaña Mágica*. Barcelona: Edhasa.
- Marcos-Celestino, M. (1998). *Las Consolaciones de Séneca* (pp. 69-84). **Dialnet**. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/104900.pdf>
- Martínez-Caballero, C., Collado-Collado, F., Rodríguez-Quintosa, J., & Moya-Riera, J. (2015). El alivio del dolor: un derecho humano universal. *Revista de la Sociedad Española del Dolor*, 22(5), 224-230. <https://dx.doi.org/10.4321/S1134-80462015000500007>
- Mena-Malet, P. A. (2019). El consuelo como solicitud Una aproximación fenomenológica. *Ideas y Valores*, 68(170), 229–246. <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v68n170.63140>
- Musil, R. (2021). *El hombre sin atributos*. Barcelona: Editorial Planeta S. A.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2022). Estimaciones mundiales sobre la esclavitud moderna. Trabajo forzoso y matrimonio forzoso. Recuperado de: <https://www.ilo.org/es/publications/estimaciones-mundiales-sobre-la-esclavitud-moderna-trabajo-forzoso-y>
- Padilla-Carmona, C. (2022). Expresión del lamento y escritura terapéutica en la *Consolatio ad Helviam* de Séneca. *Stvdia Philologica Valentina*, 24, 141-163. <https://doi.org/10.7203/SPhV.24.25520>
- Pinzón-Gualdrón, J. E. (2022). Narrar para sobrellevar el dolor. Vulnerabilidad y la necesidad de consuelo en Blumenberg. *Revista Filosofía UIS*, 21(1), 177–191. <https://doi.org/10.18273/revfil.v21n1-2022009>
- Porrás-Collantes, E. (1968). *Hacia una interpretación estructural de La Vorágine*. THESAURUS. Tomo XXIII. Núm. 2. Recuperado de: https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/23/TH_23_002_049_o.pdf
- Proust, M. (1982). *Por el camino de Swann*. Bogotá: Oveja Negra
- Rivera, J. E. (2001). *La Vorágine*. Bogotá: Editorial Sol 90
- Russell, B. (1985). *Escritos Básicos. Obras maestras del pensamiento contemporáneo*. Barcelona: Ediciones Planeta-Agostini
- Sanabria-González, J. A. (2020). Perturbar para emancipar y normalidad como sufrimiento: tesis y conjeturas de la transterapéutica. *Integración Académica en Psicología*, 8(24), 31-46. Recuperado de: <https://integracion-academica.org/37-volumen-8-numero-24-2020/283-perturbar-para-emancipar-y-normalidad-como-sufrimiento-tesis-y-conjeturas-de-la-transterapeutica>
- Zegarra-Piérola, J. W. (2007). Bases fisiopatológicas del dolor. *Revista Acta Médica Peruana*, 24(2), 105-108.

